



1 de junio de 2016 | Vol. 17 | Núm. 6 | ISSN 1607 - 6079

ARTÍCULO

DESTRUCCIÓN MUTUAMENTE ASEGURADA. APUNTES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL THRASH METAL Y LA GUERRA FRÍA DURANTE LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA

<http://www.revista.unam.mx/vol.17/num6/art43>

*Olivia Domínguez Prieto (Jefa del posgrado
en Antropología Social y profesora de la Escuela
Nacional de Antropología e Historia)*

DESTRUCCIÓN MUTUAMENTE ASEGURADA. APUNTES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL THRASH METAL Y LA GUERRA FRÍA DURANTE LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA

Resumen

En la música se han expresado de manera frecuente las preocupaciones individuales y colectivas del momento histórico. Los últimos dos siglos han sido testigos presenciales de la complejidad del espíritu humano: en medio de múltiples contradicciones, en el siglo XX se desarrollaron como nunca antes grandes adelantos científicos y tecnológicos en pos de la sociedad; no obstante este siglo se convertiría también en el marco de guerras civiles y conflictos bélicos internacionales, de dictaduras aplastantes, de masacres sin precedentes, del exterminio de poblaciones completas y de la colonización de los países periféricos. Teniendo estas circunstancias como marco referencial, es posible explicar cómo la música, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se volvió cada vez más radical rompiendo con los estatutos tradicionales. Del rock como referente identitario de los jóvenes en el siglo pasado, sobrevinieron múltiples estilos musicales de los cuales emergió el metal pesado en sus distintas acepciones como una forma de cuestionamiento a las reglas socialmente establecidas. El *thrash metal* como variante de las corrientes primigenias del metal, respondería a la preocupación compartida por los habitantes del planeta sobre los efectos de la Guerra Fría que durante los años ochenta del siglo pasado versaban sobre la destrucción mutuamente asegurada.

Palabras clave: identidades juveniles, *thrash metal*, comunidades de sentido, Guerra Fría, destrucción mutuamente asegurada.

MUTUAL ASSURED DESTRUCTION. NOTES ABOUT THE RELATIONSHIP BETWEEN THRASH METAL AND THE COLD WAR DURING THE DECADE OF THE EIGHTIES

Abstract

In music, there has been expressed frequently individual and collective concerns of the historical moment. The last two centuries have been eyewitnesses of the complexity of the human spirit: in the midst of many contradictions, in the Twentieth Century were developed as never before major scientific and technological advances towards society, however that century would also become the framework of civil wars and international conflicts, of crushing dictatorships, massacres unprecedented extermination of entire populations and colonization of peripheral countries. Given these circumstances as a frame of reference, it is possible to explain how music from the second half of the Twentieth Century, became increasingly radical break with traditional statutes. Rock as a reference identity of young people in the last century, many musical styles ensued emerging heavy metal in its various meanings as a way of questioning the socially established rules. Thrash metal as a variant of the primal currents of metal, responds to concerns shared by the inhabitants of the planet on the effects of the Cold War during the eighties of the last century dealt with the mutual assured destruction.

Keywords: Youth Identities, Thrash Metal, sense communities, Cold War, Mutual Assured Destruction.

DESTRUCCIÓN MUTUAMENTE ASEGURADA. APUNTES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL THRASH METAL Y LA GUERRA FRÍA DURANTE LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA

Introducción

Para la década de los años ochenta del siglo pasado el mundo se encontraba convulsionado por severas crisis económicas, sociales y políticas, cargando sobre sus espaldas los conflictos generados en las décadas previas. En cien años, el ser humano había demostrado su lado más oscuro, pues más que en ningún otro momento de la historia su alto poder destructivo a través de guerras e invasiones llevadas al límite, a la par de que gran parte del desarrollo tecnológico y científico que se había alcanzado se canalizó en su mayoría hacia la propia destrucción de la humanidad, particularmente con el uso de armas nucleares, químicas y biológicas, campos de exterminio y sistemas sofisticados de tortura, mientras se pregonaba, por otra parte, la conquista espacial y la invención de la televisión y de otros modernos sistemas de telecomunicaciones.

Para estos años se vivían aún los efectos de la llamada *Guerra Fría* que había iniciado en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial¹ (1939-1945) y que consistió en la polarización entre el bloque capitalista comandado por los Estados Unidos de Norteamérica y el bloque rojo, encabezado por la hoy fragmentada Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). En un balance hacia los últimos años del siglo veinte, la Guerra Fría se había sobrecalentado en distintos momentos y tuvo como constante el miedo generalizado en la población mundial, como lo señaló el recién fallecido Eric Hobsbawn, quien quizás sea uno de los historiadores más importantes del siglo pasado.

Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad. En realidad, aun los que no creían que cualquiera de los dos bandos tuviera la intención de atacar al otro les resultaba difícil no caer en el pesimismo, ya que la ley de Murphy es una de las generalizaciones que mejor cuadran al ser humano (“si algo puede ir mal, irá mal”). Con el correr del tiempo, cada vez había más cosas que podían ir mal, tanto política como tecnológicamente, en un enfrentamiento nuclear permanente basado en la premisa de que sólo el miedo a la “destrucción mutuamente asegurada [...] impediría a cualquiera de los dos bandos dar la señal, siempre a punto, de la destrucción planificada de la civilización. No llegó a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana” (HOBSBAWN, 1997).

Lo anterior significa que, de manera paradójica, el miedo fue una emoción permanente que fungió como el principal contenedor de una tragedia a nivel mundial, puesto que con el transcurrir del tiempo la humanidad presenciaba además de la devastación irreparable del medio ambiente, la materialización de los cuatro jinetes del Apocalipsis merodeando por la tierra a través del hambre, la peste, las guerras y las muertes, en medio de la tensión y las amenazas entre los representantes del Bloque primermundista y



[1] Esta tensión mundial se convertiría posteriormente en el eje rector y concepto principal que se rescatará en el *thrash metal*.

segundomundista. Ante un clima en el que la condición humana se mostraba altamente deteriorada, se generaba paralelamente un ambiente en el que la configuración de imaginarios globales, contemplaba que una guerra nuclear era algo más que una posibilidad remota.



You're it! Autor: Sudhamshu
Hebbar.

Es decir, la anhelada paz que se pregonaba a través de la creación de tratados y organismos internacionales solamente quedaba en el papel. Entre los años de 1946 y 1980, el mundo presenció más de quince invasiones y enfrentamientos bélicos entre los que destacan la Guerra de Indochina, las guerras de la India contra Paquistán, la Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam –en las que los Estados Unidos intervinieron dividiendo ambas naciones entre un sur capitalista y un norte comunista, que en el caso de Vietnam se unificaría durante la década de los años setenta y para Corea, permanecería hasta nuestros días–. Medio Oriente también se convertiría en el escenario de guerras descaradas que enfrentaban a Jordania, Egipto y Siria contra Israel y a Irán contra Irak. Por otra parte, durante esos años, países como Colombia, Guatemala, Angola y Sudán, fueron protagonistas de sangrientas guerras civiles, sumadas también al inicio de un largo historial de golpes de Estado y a la imposición de dictaduras en muchos países de América Central y América del Sur.

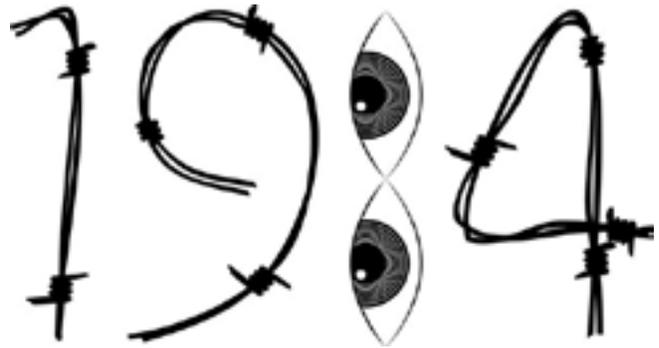
Fue en medio de ese panorama nada halagador, que los jóvenes de los países industrializados desde finales de los años sesenta verían rotas todas las promesas de paz y bienestar social. La época de las malteadas y los sueños color de rosa de la juventud que vivió primera mitad de los años cincuenta quedaba atrás para dar paso a un amplio sector de jóvenes desencantados que empezaba a sufrir los efectos del capitalismo voraz, siendo que aun en los países con una economía fuerte y aparentemente consolidada las divisiones entre ricos y pobres se hacían cada vez más profundas: el desempleo y la falta de oportunidades estaban presentes en sectores cada vez más amplios de la población y este sentir cada vez más generalizado se reflejaba a partir de las diferentes expresiones

artísticas y culturales, en particular en la música, cuyas nuevas propuestas planteaban ser menos melódicas y más agresivas.

Sin la idea de hacer una historia del rock en general –puesto que no es el propósito de este artículo– tanto Gran Bretaña como Estados Unidos, las grandes potencias mundiales, se convertirían en los principales centros de irradiación del rock y como consecuencia inevitable del heavy metal y sus subsecuentes ramificaciones, aunque en otros países como Alemania, Dinamarca y Holanda también se empezaba a gestar una importante escena de estas expresiones juveniles por aquellos años. Sin embargo, el destino final de esta corriente musical sería su recepción en países con realidades muy diferentes e incluso contrastantes con el mundo industrializado.

Los años ochenta, entre la guerra y el rock

Para quien encendía el televisor o leía en el periódico las noticias internacionales, el panorama de la política mundial para el año de 1980 no era nada halagador en términos sociales y se anunciaba lo siguiente: en Gran Bretaña estallaba la “huelga del Acero” en la Compañía paraestatal British Steel que dejaría sin trabajo a miles de trabajadores,²



situación que daría nombre y sentido al sexto disco del grupo británico de heavy metal Judas Priest, editado el mismo año. En Estados Unidos se daba la transición en el poder del régimen demócrata de Jimmy Carter al republicano de Ronald Reagan; por aquellos años la URSS y los Estados Unidos se disputaban el control de Afganistán como parte de la Guerra Fría, un país en extrema pobreza pero con grandes yacimientos petroleros, así como uno de los principales productores de heroína en el mundo. Irak invadía a Irak, iniciando una guerra sangrienta. Las guerrillas se hacían presentes en diferentes partes del Mundo: Perú, Colombia, Siria. Nuevos países, aunque con duración efímera, se conformaban en África y en el Medio Oriente. Asimismo, Corea del Sur presenciaba en aquel año una de las peores masacres de estudiantes que protestaban por su derecho a la educación. En el caso de América Latina, la situación tampoco presentaba grandes esperanzas: Argentina, Chile y Uruguay estaban dominados por las dictaduras militares, Bolivia presenciaba un golpe de Estado y en El Salvador era asesinado el arzobispo Óscar Romero y Galdámez, activista y defensor de los derechos humanos en un contexto de dictadura militar y desapariciones forzadas.

Paralelamente a las tragedias, en la esfera del entretenimiento ocurrían también otros eventos que mitigarían el dolor social producido por guerras, catástrofes y represión y que marcarían la historia de la humanidad: para este año, con mucha incertidumbre de por medio, se llevarían a cabo los Juegos Olímpicos de Moscú, que abrirían temporalmente al mundo la cortina de hierro de la URSS a pesar del boicot implementado

Autor: GDI.



[2] Originalmente se trataba de una industria privada que por algún tiempo fue nacionalizada, pero con las políticas neoliberales de la primer ministra del Reino Unido Margaret Thatcher, en la década de los años ochenta la empresa sería privatizada nuevamente.

por Estados Unidos, por el cual muchos países dejarían de asistir. En Japón, Toru Iwatani de la empresa de videojuegos Namco crearía el Pac-Man que se convertiría en uno de los grandes íconos de la década de los años ochenta. En el mundo cinematográfico se estrenaban filmes memorables como *El Resplandor* de Stanley Kubrick, *Flash Gordon* de Mike Hodges, musicalizada por Queen; el primer episodio de *Friday the 13th* (dirigida por Sean S. Cunningham), dando paso a una de las series de terror más memorables en el mundo del cine, así como el capítulo V de *Star Wars*, *The Empire Strikes Back*, que en México se conoce como *El imperio contraataca*. En el mundo del fútbol americano, los Acereros de Pittsburgh ganaban su cuarto Superbowl. En el campo de la literatura, Umberto Eco publicaba su memorable novela *El Nombre de la Rosa*, que posteriormente sería llevada a la pantalla grande.

En el mundo del rock, 1980 sería un año de cambios y grandes pérdidas: la muerte de personajes clave como fueron Bon Scott de la banda australiana AC/DC, John Bonham de Led Zeppelin y quizá la que más cimbraría al mundo, el asesinato de John Lennon en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, en el naciente mundo del heavy metal aparecerían las óperas primas de bandas significativas: *Lightning to The Nations*, debut de Diamond Head, que desde la segunda mitad de la década de los años setenta formaba parte de la llamada *New Wave of British Heavy Metal* (NWOBHM) y que más tarde se convertirían en la principal influencia de Metallica; también saldría a la venta el primer disco de Iron Maiden, bajo el mismo título con Paul Di'Anno en la voz, como parte de la NWOBHM. Otros discos importantes para el rock que salieron a la luz en 1980 fueron el *Heaven and Hell* de Black Sabbath, primer disco que incluiría a Ronnie James Dio, *Back in Black* de AC/DC, *Unmasked* de Kiss, *Emotional Rescue* de los Rolling Stones, *Women and Child First* de Van Halen y *Permanent Waves* de Rush, dándole al rock una cara variada con la que muchos jóvenes alrededor del mundo comenzaban a identificarse.

Del gusto musical a la conformación de comunidades de sentido

En medio del panorama social descrito anteriormente, muchos jóvenes originarios de diferentes latitudes, llevaron más allá su gusto por la música y conformaron asociaciones voluntarias de pares con quienes compartieron –de cerca o a distancia– además de su afinidad musical, preocupaciones por la crisis mundial. Así comenzaron a consolidarse diferentes grupos que se congregaban a partir de conciertos, reuniones o bien acortaban distancias a través del intercambio de material discográfico y de los fanzines –publicaciones ensambladas manualmente, que se distribuían de mano en mano o por correo convencional– que se convirtieron en los principales medios de comunicación entre ellos, sin importar las fronteras. Así lo comenta Oscar Clorio, baterista de la banda de thrash metal mexicana Damned Cross y de las agrupaciones de death metal Cenotaph y Denial, quien mantuvo la comunicación constante con individuos procedentes de diferentes países en una época previa al uso del internet, debido a su afinidad por el metal:

Principalmente Europa: Alemania, Bulgaria, Bélgica, Holanda, Francia, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Inglaterra, Austria, Rumania, Irlanda, Rusia, Italia, Grecia, España, Estados Unidos, yo recibí muchos intercambios de Chile, Brasil, El Salvador, Guatemala, Panamá, Colombia, Uruguay, Cuba, Puerto Rico. De Asia: Ja-

pón, Singapur. Filipinas y por ahí una carta de Marruecos y otras más de Egipto. De Oceanía: Australia y Nueva Zelanda. Nos favoreció mucho que existiera el tape trading porque vivías la experiencia de conocer a la banda, más allá que con los fanzines donde solamente mostraban la reseña, lo cual no les quita la importancia, pero el sonido real del grupo lo conocías por el tape trading (intercambio de casetes). Además siempre se hacía una negociación previa para intercambiar E.P.'s, fanzines. En los casetes venían también ensambles de varias bandas, había listas y la gente que las recibía escogía que grupos quería, así se hacía mucho el trueque. Para mí fue un fenómeno que el alcance de nuestra música llegara a todo el mundo, no nada más en el país, eso fue algo que jamás imaginamos cuando empezamos todo esto y la oportunidad de llegar a todos estos lugares se dio de una forma totalmente orgánica, nosotros no tuvimos que forzar nada, la música habló por sí misma y no hubo que mover nada (2016).

Javier Duque Daza considera que la asociación de los individuos que conforman ciertos grupos identitarios, ya sea de cerca o de lejos, como en el caso anterior, surge a partir de intereses, motivaciones y aficiones que se comparten de manera específica con los demás, con los semejantes, con los pares:

Son el producto de las interacciones sociales que producen coordinación de los individuos a partir de factores comunes de la vida cotidiana; las interacciones regulares se dimensionan organizativamente y dinamizan en torno a sentidos construidos colectivamente, referenciados por espacios de relativa homogeneidad en ámbitos parciales de las vidas individuales, en ellos subyacen elecciones racionales asociativas pero también factores expresivos de sociabilidad, afecto, amistad, identificación con el otro, aspiraciones compartidas, expectativas, creencias (2001).

De acuerdo con esta definición, en las *comunidades de sentido* los individuos no se mueven y reúnen únicamente bajo un principio de gregarismo de origen natural, sino a partir de un interés principal explícito que involucra, a su vez, la necesidad de "estar entre iguales", de tener un tema de conversación común y más allá de esto, de compartir un lenguaje afín que es indispensable para construir experiencias a nivel grupal, edificando a través del tiempo una memoria colectiva propia.

En el caso del heavy metal y de sus ramificaciones, es posible ubicar la esencia del sentido en determinadas interacciones, que van desde el intercambio de conocimientos temáticos especializados y de material discográfico en diferentes formatos, la solidaridad ante situaciones difíciles, hasta la presencia simultánea en un concierto que ha sido esperado por mucho tiempo, lo que con el transcurso de los años se convertiría en un momento memorable y de gran significación para los miembros del grupo.

Los estudiosos de las juventudes han destinado una cantidad incalculable de galones de tinta y toneladas de papel para poder caracterizar las *comunidades de sentido* que han conformado los jóvenes durante los últimos cincuenta años en el mundo, sin llegar a un consenso en particular. Así, hasta el momento se ha continuado discutiendo la forma de nombrar de manera académica a sus congregaciones y de ubicar dentro del esquema cultural sus rasgos distintivos. Los autores han saltado de considerarles parte de una *subcultura*, a etiquetarlos con el mote de *contracultura* o en tiempos más recientes, de una *cultura emergente*. Otros más se aventuraron a hacer notar que se trataba

de fenómenos propios de la ciudad, generando la categoría de *tribus urbanas* e incluso cayendo en la tentación de elaborar una taxonomía *linnaea* de los jóvenes a partir de su vestimenta y de la música que escuchan.³ Los más dedicados se dieron a la tarea de reflexionar sobre la relación entre los grupos etarios y su afinidad hacia ciertas actitudes, aficiones y filosofía de vida significándolos como *culturas juveniles*.

Más allá de las diversas conceptualizaciones que se han propuesto dentro del ámbito académico y de los debates que giran en torno a ellas, la aportación de los investigadores consiste en haber sentado las pautas para definir a un “nuevo” sujeto social: el juvenil, y describir los mecanismos de creación de núcleos de interacción entre pares.

Sin duda, el reconocimiento de los jóvenes como grupo de edad con características definidas significó una revolución en la historia de la humanidad. Eric Hobsbawn se refirió a una revolución cultural en la que la juventud apareció desde la década de los sesenta como un estrato independiente de la sociedad, que tendría tres características principales, a saber: el no tratarse de una fase preparatoria para la vida adulta sino de una fase culminante del desarrollo humano, el representar una masa concentrada de poder adquisitivo en los países con las economías más desarrolladas y, sobre todo, su “asombrosa internacionalización”, elemento que se convierte en la base para esta reflexión (HOBBSAWN, 1997).

Para el caso particular del thrash metal, el discurso propuesto a partir de las letras de las canciones de los grupos, incitaría a la conformación de una comunidad transnacional que tenía como principal preocupación la *destrucción mutuamente asegurada*, amenaza latente que podría desencadenar en una tragedia mundial.

El thrash metal y la destrucción mutuamente asegurada

El thrash metal es una de las primeras ramificaciones del heavy metal. Es un género que surge con la progresión del *New Wave of British Heavy Metal*, pero también influenciado por el punk, por lo que se caracteriza por su agresividad, intensidad, arreglos rápidos y frecuentes cambios de tiempo (DOMÍNGUEZ, 1999). La radicalización de la música en cuanto a su ritmo, melodías y temáticas encuentra sentido al ser una respuesta de una comunidad de sentido desterritorializada, pero conectada a partir de su preocupación por la Guerra Fría, que dominaría el panorama mundial hasta el año de 1989 con la caída de la URSS.⁴ Esta generación fue testigo de la amenaza de un conflicto nuclear en el que se veían envueltos dos bandos y sus correspondientes aliados: Los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que tenían en sus manos el destino del mundo entero. Así como gran parte de la música contestataria de los años sesenta habría tomado como referencia el tema de la Guerra de Vietnam adoptando una postura pacifista, veinte años después, la creatividad de los jóvenes de los años ochenta se centraría en la amenaza constante de una catástrofe final, la destrucción mutuamente asegurada que produciría el calentamiento de la Guerra Fría.

La llamada *cultura de odio* generada por el debilitamiento del estado de bienestar de la posguerra, así como los efectos de las crisis económicas y políticas, “está presente en la letra de muchas canciones populares de los años ochenta y en la crueldad manifiesta de muchas películas y programas de televisión” (HOBBSAWN, 1994). De esta manera, en el thrash metal, a diferencia de otras modalidades del metal, las letras



[3] Ese es el caso de Oriol Costa, Pere et al. en su texto *Tribus urbanas en su texto, El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia* (1996). El concepto de *tribus urbanas* difundido por Michel Mafessoli y por Carles Feixas ha sido puesto a debate por muchos juvenólogos, que han propuesto las alternativas mencionadas para dicha metáfora.

[4] No obstante, algunos autores como Mahdi Darius Nazemroaya se preguntan si ambos países han puesto un punto final a la Guerra Fría, ya que siguen existiendo muchos residuos, como el conflicto entre Corea del Norte y Corea del Sur y la existencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La crisis de Ucrania sería otro argumento de Chase para sustentar que no ha concluido (2014). Así, muchas bandas de thrash de la década de los noventa y algunas que han surgido en el nuevo milenio, no dejan a un lado esta preocupación principal.

abarcan problemáticas sensibles al estado de la humanidad y también son resultado de una reacción ante lo político, como lo señala Stephen Castillo Bernal, "Es importante señalar que, dependiendo del género de metal, diferentes serán los temas a abordar en las líricas. Por ejemplo, la rebelión ante gobiernos ineficaces, corruptos y represores de la libertad, pueden ser abordados en el *Thrash Metal*" (2015).

En lo subsecuente, este artículo hará referencia a la forma en que los grupos de thrash metal durante la década de los ochenta y a principios de los noventa denunciaban el sentir de la humanidad, ante la amenaza de un ataque nuclear. Sin el afán de realizar un análisis riguroso del discurso de las letras de las canciones del thrash, es importante señalar que la mayoría de las bandas de este estilo que lograron tener impacto en la escena internacional, incluían la temática de la amenaza nuclear o aspectos bélicos en sus nombres. Así aparecieron en diferentes países agrupaciones tales como: Nuclear Assault, Death Angel, S.O.D. (Stormtroopers of Death), Devastation, Megadeth, Overkill, Slayer, At War (EE. UU.), Destruction (Alemania) Annihilator (Canadá), Artillery (Dinamarca), por mencionar algunas.

Muchas otras bandas, si bien no incluían el tema de la guerra, la destrucción o de la amenaza nuclear en sus nombres, sí lo hacían en los títulos de sus discos, en las letras de sus canciones o en el arte contenido en las portadas de sus álbumes. De esta manera, una tendencia ampliamente desarrollada en las portadas de los discos era proyectar escenas de guerra, muerte y destrucción a gran escala, en las que la nube de hongo nuclear aparecía en primer plano sobre las ciudades o bien la simbología de la muerte se hacía presente sobre el planeta Tierra. Agrupaciones de thrash metal alemanas como Assasin, y Destruction en sus primeros discos y Sodom en el segundo, editados entre 1985 y 1986, dejarían claro a través de sus portadas testimonios de la preocupación por la probable destrucción nuclear. De igual manera, las agrupaciones norteamericanas como Forbidden, Testament y Nuclear Assault mostraban una postura crítica ante el poder y la conformación de bloques políticos que ponían en riesgo la humanidad completa (Imagen 1).



Imagen 1. Portadas de thrash metal.

Content" (Aviso a los padres: contenido explícito) en los discos de thrash metal, sin dar cuenta de que detrás de ese "contenido explícito" se encontraban inmersos los grandes temores de la humanidad bajo el yugo del macropoder.

Es importante aclarar que, siguiendo la tendencia predominantemente anglosajona del rock, la mayoría de las letras del metal se han transmitido en idioma inglés, mismo que fue adoptado como consigna por las agrupaciones que surgieron en los cinco continentes. Esto propició de manera particular en lo que respecta al thrash metal dos fenómenos paralelos: la *transculturación* y la *hibridización* de este género musical. Una parte de los grupos a nivel global decidieron interpretar sus canciones en inglés y su capa de seguidores se familiarizaron con el idioma y particularmente con sus conceptos clave.

No obstante, en el ámbito de lo local, aunque a un nivel minoritario, también se dio pie a una opción diferente que consistió en interpretar las canciones en los idiomas correspondientes a cada país, añadiendo un "sabor" peculiar. Un ejemplo de esta dicotomía fue la escena local en México: mientras que muchas de las agrupaciones nacionales seguían una línea de interpretación en el idioma inglés buscando una proyección internacional, otras más eligieron cantar en español restringiendo su comunicación a países de habla hispana como es el caso de bandas como Transmetal, Inquisidor, Leprosy y Next. El caso particular de esta última resulta emblemático, puesto que en consonancia con el contexto internacional en el año de 1988 salió a la venta su primer álbum intitulado *Invasión Nuclear*, que incluía canciones como "Holocausto", "Destrucción", "Debes morir" y el tema homónimo en el que insertaban las preocupaciones discursivas globales del momento, pero las transmitía directamente a sus seguidores en México y parte de América Latina.

Conclusiones

Este artículo ha abordado algunos aspectos de la relación histórica entre la música y el contexto sociopolítico. Se enfocó en el caso específico del thrash metal por tratarse de un género musical de alcance global cuyos representantes y seguidores fueron testigos presenciales del impacto de los conflictos políticos internacionales durante la década de los años ochenta. En particular, se hizo referencia a la Guerra Fría que se desató en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por la pugna entre los Estados Unidos de Norteamérica y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus respectivos aliados por el control mundial. El panorama internacional durante la segunda mitad del siglo XX estuvo dominado por la amenaza de la destrucción mundial ante una posible hecatombe que podría desatarse a partir de un conflicto nuclear.

Ante esta situación los jóvenes afines a esta corriente derivada del heavy metal optaron por convertir la música en un vehículo de denuncia en el que expresaron su descontento, preocupación, inquietudes, rechazo, así como el sentir generalizado de una juventud que veía truncado su futuro por las decisiones unilaterales de la macropolítica que ponían en estado de alerta y total indefensión a la humanidad completa.

A través de una música de carácter fuerte y de letras de denuncia, la comunidad del sentido que se conformó en torno a este estilo se convirtió en la versión más contes-

tataria del metal, desafiando al sistema político mundial. En años recientes, se ha dado un fenómeno que consiste en el renacimiento de este estilo a partir de un interés de muchos jóvenes a nivel global por visitar los discos de las agrupaciones de la década de los ochenta y por la aparición de bandas conformadas con nuevas generaciones que buscan retomar el estilo primigenio –conocido entre los conocedores como *old school* (vieja escuela)– tanto en sus formas musicales como en el contenido y el concepto de sus letras. Lo anterior podría dar sustento a la idea de algunos pensadores de que la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la cortina de hierro de la URSS no puso fin a la Guerra Fría, sino que reposicionó el poder político, dándole continuidad a esto que Ferdinand Braudel ha caracterizado como un proceso de *larga duración*.

El siglo XXI ha venido a dar continuidad a los horrores cometidos contra la humanidad en el siglo pasado, sofisticando los sistemas de ejecución a través de armas de destrucción masiva que en los últimos años han sido utilizadas en repetidas ocasiones y, debido a esto, muchos de los países que cuentan con un mayor arsenal no han querido adherirse al Tratado de Prohibición completa de los ensayos nucleares por lo que la amenaza de destrucción sigue latente.

Una tarea pendiente sería analizar el estado actual del *thrash metal* como comunidad de sentido en la que convergen viejas y nuevas generaciones, en un mundo donde la comunicación virtual y el sentido de la inmediatez ocupan un lugar importante en las relaciones humanas, así como indagar cuáles son las preocupaciones principales y los mensajes que se transmiten hoy en día a través de su discurso oral y visual. ■

Bibliografía

- [1] BERNAL CASTILLO, Stephen, *Música del Diablo. Imaginario, dramas sociales y ritualidades de la escena metalera de la Ciudad de México*, México: INAH, 2015.
- [2] BROAD WILLIAM, J. y Sanger David E., "Race for Latest Class of Nuclear Arms Threatens to Revive Cold War", *New York Times*, 16 de abril de 2016, [en línea]: <http://www.nytimes.com/2016/04/17/science/atom-bomb-nuclear-weapons-hgv-arms-race-russia-china.html?_r=0> [consulta: 24 de abril de 2016].
- [3] BCHARASSE, Pierre, "La Guerra Fría aún no se Acaba", *La Jornada*, 7 de marzo de 2014 [en línea]: <<http://www.jornada.unam.mx/2014/03/07/mundo/028a1mun>>.
- [4] DOMÍNGUEZ PRIETO, Olivia, "El Tianguis del Chopo: Un espacio Alternativo en la Ciudad", *Revista Cuicuilco*, Mayo-Agosto, 8, número 22, pp. 59-70.
- [5] _____, *La Visión Cultural dentro del Comercio en la Vía Pública: El Tianguis del Chopo*, Tesina para obtener el título de licenciada en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana: México, 1999.
- [6] DUQUE DAZA, Javier, "Comunidades de Sentido, Interacciones y Movimientos Sociales", *Papel Político*, 2001, V.13, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, p. 7-38 [en línea]: <<http://www.docfoc.com/comunidades-de-sentido-interacciones-y-movimientos-sociales>>.
- [7] HOBBSAWN, Eric, *Historia del Siglo XX 1914-1991*, Barcelona: Crítica, 1997.
- [8] MAFFESOLI, Michel, *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Icaria, 1990.
- [9] NAZEMROAYA, Mahdi Darius, "EE.UU. y Rusia, ¿ha terminado realmente la Guerra Fría? Doctrina militar de EE.UU., defensa de misiles en Europa y expansión de la OTAN", *Global Research*, November 27, 2009, The Caucasus (Universidad de Ottawa), Vol. 10, núm. 1, pp. 20-22 [en línea]: <<http://www.globalresearch.ca/ee-uu-y-rusia-ha-terminado-realmente-la-guerra-fr-a/21554>>.
- [10] ORIOL COSTA, Pere, José Manuel Perez Tornero y Fabio Tropea, *Tribus urbanas en su texto, El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona: Paidós, 1996.
- [11] Entrevista: Oscar Clorio Basurto, baterista de los grupos mexicanos Damned Cross, Cenotaph y Denial, 24 de mayo de 2016.